

Domingo Trigésimo Segundo Tiempo Ordinario (Ciclo C)

(Textos Bíblicos Tomado de [La Biblia](#) de La Casa de la Biblia)

Fecha: 11/11/2007

Textos de la Eucaristía del Domingo

Primera Lectura: Mal 3,19-20a

Porque ya viene el día, abrasador como un horno; todos los arrogantes, todos los malvados no serán entonces más que paja. Ese día que está llegando, dice el Señor todopoderoso, los abrasará y no dejará de ellos ni rama ni raíz. Pero sobre vosotros, los que honráis mi nombre, se alzará un sol victorioso que trae la salvación entre sus rayos, y vosotros saltaréis de alegría como los novillos cuando salen del establo.

Salmo Responsorial: Sal 97,5-9

R/. El Señor llega para regir los pueblos con rectitud

Tocad la cítara para el Señor, y los demás instrumentos;
al son de trompetas y clarines, aclamad al Señor, el rey.
Que resuene el mar y cuanto lo llena,
la tierra y todos sus habitantes;
aplaudan los ríos, salten de júbilo los montes,
ante el Señor, que viene a gobernar la tierra:
gobernará al mundo con justicia, a las naciones con rectitud.

R/. El Señor llega para regir los pueblos con rectitud

Segunda Lectura: 2 Tes 3,7-12

Conocéis perfectamente el ejemplo que os hemos dado, porque no hemos vivido ociosamente entre vosotros, ni hemos comido de balde el pan de nadie; al contrario, hemos trabajado con esfuerzo y fatiga día y noche para no ser gravosos a ninguno de vosotros. ¡Y no es que no tuviéramos derecho a ello! Pero quisimos daros un ejemplo que imitar.

Porque ya cuando estábamos entre vosotros os dábamos esta norma: El que no quiera trabajar, que no coma. Pues bien, tenemos noticia de que algunos de vosotros viven ociosamente, sin otra preocupación que curiosarlo todo. De parte de Jesucristo, el Señor, les mandamos y exhortamos a que trabajen en paz y se ganen el pan que comen.

Evangelio: Lc 21, 5-19

Al oír a algunos que hablaban sobre la belleza de las piedras y exvotos que adornaban el templo, dijo:

—Vendrá un día en que todo eso que veis quedará totalmente destruido; no quedará piedra sobre piedra.

Entonces le preguntaron:

—Maestro, ¿cuándo será eso? ¿Cuál será la señal de que esas cosas están a punto de suceder?

Él contestó:

—Estad atentos, para que no os engañen. Porque muchos vendrán usurpando mi nombre y diciendo: «Yo soy, ha llegado la hora». No vayáis detrás de ellos. Y cuando oigáis hablar de guerras y de revueltas, no os asustéis, porque es preciso que eso suceda antes, pero el fin no vendrá inmediatamente. Les dijo además:

—Se levantará nación contra nación y reino contra reino. Habrá grandes terremotos y, en diversos lugares, hambres, pestes, apariciones terroríficas y grandes portentos en el cielo. Pero antes de todo eso, os echarán mano y os perseguirán, os arrastrarán a las sinagogas y a las cárceles, y os harán comparecer ante reyes y gobernadores por causa de mi nombre. Esto os servirá para dar testimonio. Hacedos el propósito de no preocuparos por vuestra defensa, porque yo os daré un lenguaje y una sabiduría a los que no podrá resistir ni contradecir ninguno de vuestros adversarios. Seréis entregados incluso por vuestros padres, hermanos y amigos; y a algunos de vosotros os matarán. Todos os odian por mi causa.

Pero ni un cabello de vuestra cabeza se perderá. Si os mantenéis firmes, conseguiréis salvaros.



Reflexión : Del libro “ Seguir a Jesús en la vida Ordinaria “ de Javier Garrido

1. Palabra.

¡Qué diferencia entre la imagen del Juicio en la espiritualidad barroca (centrado en el examen de las conciencias) y la imagen de Jesús, que abarca el presente y el futuro, lo interior y lo exterior!

Las palabras de Jesús equilibran inseparablemente la esperanza creyente y la lucidez ante la brutalidad de la mentira, el poder y la negativa de Dios (Evangelio). El discípulo está indefenso. Su vida está en manos de Dios. El saldrá a favor de los suyos, hará justicia en su Día, y ese Día el mundo entero reconocerá la Gloria Eterna.

No es extraño que Jesús recogiese la tradición simbólica de los profetas, inspirados en las calamidades que siempre han azotado a la humanidad: las guerras, los terremotos, las hambrunas y la peste (los jinetes del Apocalipsis). «Pero a los que son fieles al Señor, los iluminará un sol de justicia, que lleva la Salvación en las alas» (primera lectura)

2. Vida

Deberíamos pensar más en este Día que vendrá como el ladrón, cuando menos lo esperamos.

Para dar valor a nuestro presente, que lleva en sí la semilla del futuro. Para que nuestra esperanza no se cierre en este tiempo presente, tan limitado, y no absoluticemos sus valores (la salud, el éxito del momento...). Para que los desastres colectivos de la humanidad no nos desesperen (las guerras, las epidemias, las amenazas ecológicas del planeta...). Para que no nos inclinemos nunca ante los poderes de este mundo, sabiendo quién es el Señor. Para que nos merezca la pena hacer el tonto en esta vida si es por fidelidad a Jesús y su Evangelio.

Los «novísimos» (muerte, juicio, infierno y gloria) siempre han ayudado al creyente a situarse en su verdad personal y a juzgar la historia «desde otro lado», el único, al fin y al cabo, que tiene la última palabra.



TEXTO DE FRANCISCO: REGLA NO BULADA Cap.VII

Todos los hermanos aplíquense a sudar en las buenas obras, porque está escrito: Haz siempre algo bueno, para que el diablo te encuentre ocupado. 11Y de nuevo: La ociosidad es enemiga del alma. 12Por eso, los siervos de Dios deben perseverar siempre en la oración o en alguna obra buena.